



Cap2

Título

Adoración

Precedentes apostólicos

Objetivos

- Comprender que la adoración bíblica no es un evento programado sino un estilo de vida continuo.
- Despertar un asombro renovado por Cristo que transforme nuestra perspectiva del gozo y la adoración.
- Convertirse en adoradores en movimiento que vivan cada área de sus vidas como ofrendas a Dios.

Introducción al tema

Imaginemos: Jerusalén, hace dos mil años, donde el templo todavía estaba de pié, imponente en el monte. Las columnas doradas brillando al sol, el sacerdote entrando y saliendo con su túnica, el olor del incienso mezclándose con el humo de los sacrificios. Todo funcionaba como siempre había funcionado. Y de pronto... un viento sopla... no un viento cualquiera era un viento del cielo..

Hechos 2 dice que de repente vino del cielo un estruendo, como de un viento recio y llenó toda la casa donde estaban reunidos. Y lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de los que estaban ahí (obedeciendo las palabras de Jesús)

Ese día algo cambió para siempre. Dios dejó de habitar en un templo, y comenzó a habitar en personas tan simples y comunes, como vos y como yo.

La adoración dejó de ser un punto geográfico, y se convirtió en un movimiento vivo

La adoración ya no era "voy al templo a adorar", la adoración se convirtió en un movimiento vivo. El templo ya no estaba en Jerusalén (**Juan 4.21**), el templo ahora caminaba por las calles. El templo comía en la casas, el templo lloraba con los que lloraban.

Porque donde había un creyente, había un altar. Donde había un corazón lleno del Espíritu Santo, había adoración.

Y esto se conecta con algo que vimos el domingo pasado ¿se acuerdan?

"Adorar en vano es algo que puede pasarle a cualquiera de nosotros si deja de depender del Espíritu Santo que nos guía a toda verdad. Adorar en espíritu y verdad es algo que debemos buscar todos los días de nuestra vida." (**Enseñanza anterior, capítulo 1 esencia**)

Y en esto nos vamos a meter más profundo hoy: "Cómo la Iglesia primitiva vivió la adoración" vamos a ver un poco de los precedentes apostólicos, digo un poco porque tendríamos para un serie nueva ver tantos ejemplos de esto.

Ahora no vamos a ver como la definieron... sino como la vivieron. Porque lo que ellos tuvieron no fue un programa, fue un fuego ¡y es lo que queremos, es lo que necesitamos!

Ese fuego que vemos en la Iglesia primitiva encendió el corazón del mundo... encendió el tuyo y el mío, llego hasta esta parte de la tierra y todavía aún tiene que seguirse expandiendo.

Ahora antes de seguir necesito compartirles algunas preguntas que me hice y que tal vez también te hiciste y esperamos poder responderlas:

- ¿Cómo lucía una iglesia que acababa de nacer del fuego del Espíritu?
- ¿Qué hacían cuando se reunían? ¿Cómo adoraban sin manual, sin tradición, sin un modelo que copiar? Porque no tenían a donde mirar para copiar como hacían otros.

Veamos juntos a esos primeros días, donde todo era nuevo, todo, todo era fresco y todo ardía con la realidad de un Cristo resucitado.

Subtema 1

1. La adoración naciente

Vamos a **Hechos 2.42-47**

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles. Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.

Miren esa palabra "*alabando*" (**en griego aineo**) significa "proclamar con alegría, celebrar con palabras lo que Dios ha hecho". O sea... la adoración de la iglesia primitiva: no una ceremonia solemne y seria, sino una celebración.

Ellos no tenían templos lindos, sillas cómodas, ni siquiera luces led, tarimas o escenarios, ni siquiera un ministerio de worship. Pero tenían algo que lo cambiaba todo: una revelación fresca del Cristo resucitado. ¡Que belleza esto! Cada espacio que compartían era una fiesta de resurrección. Cantaban no porque las cosas salieran bien, sino porque Jesús estaba vivo. Jesús era la razón de todo.

Un filósofo que se convirtió al cristianismo, Justino Mártir alrededor del 150 D.C, escribió: "*Nos reunimos en el día llamado del sol y damos gracias a Dios con oraciones y cantos, porque creemos que Jesús resucitó de entre los muertos.*"

Así vivían, ese era su estilo de vida.

¿Sabes qué era lo que más asombraba a la gente que los veía? No eran sus palabras con teología perfecta, sino su alegría, el gozo que era evidente en ellos, que no dependía de las circunstancias, de si algo nos sale bien, de si cumplían un sueño sus sueños personales como el tener la casa propia o un ascenso en el trabajo, sino que su alegría era una persona: Jesús.

Y acá viene algo que me rompe la cabeza, en **Hechos 2** ¿Dónde esta la adoración?, claramente no está en una tarima o escenario, sino en una mesa. La adoración no es un momento de la reunión como a veces pensamos: era el ritmo de sus vidas.

El Espíritu Santo transformó las casas en templos (que hermoso que lo está volviendo a hacer y estamos siendo parte de eso que está haciendo hoy), las comidas en comunión, y las conversaciones en adoración.

- Cada vez que comían juntos, partían el pan con gratitud.
- Cada vez que oraban juntos el cielo se abría.
- Cada vez que adoraban, Dios añadía a los que habían de ser salvos.

La adoración en la iglesia primitiva no era una reacción emocional, sino que era una respuesta espiritual. No era solo un canto, era su cultura, su forma de ser y hacer iglesia, era su estilo de vida.

Ellos entendieron que adorar era vivir asombrado por Cristo. Y cuando una iglesia vive asombrada... el mundo lo nota, es ahí cuando la Iglesia comienza a ser relevante. Es ahí cuando la iglesia comienza a ser un reflejo de Jesús.

Pero este fuego de adoración que vemos en **Hechos 2** no se limitaba a los momentos de celebración, cuando todo era alegría y el pan se partía en las casas jeso es muy lindo! La realidad es que muy pronto la persecución llegaría. Las cadenas, los azotes, las cárceles... y fue precisamente ahí, en lo más oscuro, donde la adoración de la iglesia primitiva brilló con mayor intensidad.

Subtema 2

2. Cuando adorás entre cadenas

Hechos 16.25:

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

Me impresiona los detalles que nos deja el Señor en su Palabra, que no están porque sí y que no podemos pasar por alto... en este caso nos da una pequeña aclaración de lo que está sucediendo a la "medianoche". No a las 10 de la mañana en un salón, sino a medianoche y si nos fijamos que dice la Biblia de donde estaban a medianoche nos dice que en una celda. Seguramente con las espaldas sangrando, los pies encadenados, el cuerpo literalmente cansandos pero con bocas (y principalmente corazones) orando y cantando.

Iglesia, **la adoración apostólica no dependía del contexto, sino del contenido del corazón. (Juan 6.45)**

Vemos a un Pablo y Silas adorando es la obscuridad, pero también vemos que la obscuridad se lleno de luz.

Otro historiador conocido, seguramente lo escucharon nombrar, Eusebio, cuenta que muchos cristianos, justo antes de ser ejecutados en los circos romanos, usaban sus últimos momentos para cantar alabanzas a Jesús, reconociéndolo como Dios.

Porque ellos sabían que la adoración no es el sonido de una canción, sino **el testimonio de una convicción inquebrantable.**

Pablo desde la carcel, escribió en **Filipenses 4.4:**

"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!"

¿Cómo puede alguien hablar de gozo desde una celda? ¡Que hermosa locura!

Y aca me hago (y les hago) una pregunta honesta ¿que tan real es nuestro gozo cuando todo "va bien"? Cuando los números cierran, las relaciones en el trabajo y en la familia, están bien, o al menos eso parece, el viaje de las vacaciones de verano está casi listo, ya a la vuelta de la esquina, y todo pareciera estar en total y completo orden.

Pero también me pregunto dónde (o ¿en quién? o en ¿qué?) está nuestro gozo cuando sucede todo lo contrario.

Si algo podemos ver con claridad en la iglesia primitiva era que cuando el Espíritu Santo habita en uno, **la adoración no era una reacción al ambiente, sino una respuesta al Espíritu que ya habitaba en ellos.** Y que es el mismo Espíritu que habita en nosotros.

La iglesia primitiva no adoraba para salir de las pruebas... **adoraba para mantenerse fiel aún estando en medio de las pruebas.**

Creo con todo mi corazón que cada himno, cada oración, cada "gracias" era una declaración: **"Nada puede apagar lo que Cristo encendió en nosotros."**

La adoración apostólica fue:

- Resistencia...
- Fortaleza...
- Un acto de guerra espiritual.

Pero la adoración no solo les daba fuerza para resistir. No solo era un escudo en medio de las batallas. La adoración también era el lugar donde Dios hablaba, donde el Espíritu Santo daba dirección, donde se recibían órdenes del cielo.

Porque cuando una iglesia verdadera adora, no solo canta... escucha. No solo habla... obedece. Y esto es lo que vemos en las escrituras, donde la adoración se convirtió en el canal de comunicación directa entre el cielo y la tierra.

Subtema 3

3. Adorar juntos hasta oír su voz

Hechos 13.1-2:

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

"Ministrando al Señor" esa frase en griego es "leitourgeo", de ahí viene la palabra liturgia. Pero ojo porque no está hablando de un rito frío o repetitivo... sino que habla de un servicio espiritual, de rendición profunda, de un corazón que está atento a la voz de Dios.

Ellos no estaban buscando una experiencia emocional; estaban sirviendo con devoción. Y es en este ambiente de adoración que... **el Espíritu Santo habló.**

¿Pueden ver esto con claridad?

La adoración apostólica no era música de fondo, era el lenguaje donde el Espíritu se expresaba. Donde hay adoración genuina, hay dirección divina. Cuando la iglesia adora de verdad, el Espíritu da órdenes, llama, separa, envía.

La adoración no los encerraba, sino todo lo contrario los impulsaba. No los hacía mirar hacia adentro, sino que los lanzaba hacia afuera, al mundo donde aún hoy está la necesidad (y nuestra misión).

Romanos 12.1 RV60

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Me encanta la aclaración que aparece en la versión NTV, porque deja en claro por si alguno tiene alguna duda de que esta es la verdadera forma de adorarlo.

Romanos 12.1 NTV

Por lo tanto, amados hermanos, les ruego que entreguen su cuerpo a Dios por todo lo que él ha hecho a favor de ustedes. Que sea un sacrificio vivo y santo, la clase de sacrificio que a él le agrada. **Esa es la verdadera forma de adorarlo.**

La expresión "culto racional" (RV 60) en el original es "latreia" y significa "servicio sagrado". Porque para ellos, adorar era ofrecerle todo: su cuerpo, su tiempo, su trabajo, su vida misma.

Otro historiador llamado Tertuliano lo resumió así: "Donde está el Espíritu del Señor, allí está el altar"

La iglesia primitiva no necesitaba un edificio, ellos eran el edificio. Ya no necesitaban sacerdotes, ellos eran el sacerdocio.

Y acá es donde necesito que veamos algo fundamental: la adoración de la iglesia primitiva no era solo emocional, no se trataba de una lloradita y a seguir simplemente, tampoco era sólo espontánea. Era profundamente bíblica. Literalmente estaba saturada de la Palabra de Dios.

Ellos no solo sentían a Dios, lo conocían. No solo experimentaban al Espíritu Santo, estudiaban las escrituras. Y cuando el Espíritu y la Palabra se unían en adoración, algo poderoso sucedía: la iglesia se volvía imparables.

Subtema 4

3. Adorar con la palabra en el corazón

Pablo escribe a las iglesias:

Efesios 5.18-19:

No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones;

Colosenses 3.16

La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales.

Es evidente que la adoración de la iglesia primitiva era espontánea, comunitaria y centrada en la Palabra. Cantaban verdades, no solo emociones ¡estaban llenos de la Palabra de Dios incluso en lo cotidiano como sus conversaciones!

Los primeros himnos, como el de **Filipenses 2.5-11** eran teología cantada.

Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús.

Aunque era Dios,

no consideró que el ser igual a Dios
fuera algo a lo cual aferrarse.

En cambio, renunció a sus privilegios divinos;^[b]

adoptó la humilde posición de un esclavo^[c]
y nació como un ser humano.

Cuando apareció en forma de hombre,

se humilló a sí mismo en obediencia a Dios
y murió en una cruz como morían los criminales.

Por lo tanto, Dios lo elevó al lugar de máximo honor

y le dio el nombre que está por encima de todos los demás nombres
para que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla
en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra,
y toda lengua declare que Jesucristo es el Señor
para la gloria de Dios Padre.

Cada estrofa recordaba quién era Jesús. Cada canto, reafirmaba su señorío. Cada expresión dejaba en completa evidencia quien era el Señor y dueño de sus vidas.

Por eso cuando la iglesia cantaba, también se formaba. La adoración moldeaba su carácter, les recordaba su propósito y fortalecía su fe.

Adorar para nuestros hermanos de la iglesia primitiva no era un momento de escape de la realidad, sino que era un entrenamiento para enfrentar lo que estaban viviendo (constante persecución).

Cuando el Espíritu y la Palabra se unían en adoración... la iglesia se volvía imparables.

Y esa adoración imparables no se detuvo, atravesó siglos. Cruzó el charco. Sobrevivió a los imperios y a todo lo que se levanto en contra del evangelio.

Dejenme cerrar esta enseñanza viendo juntos un recorrido por la historia de esta adoración que no se rinde, que no se apaga, que no se vende. Vamos a terminar viendo que el mismo Espíritu que cayó en Pentecostes sigue encendiendo corazones hoy.

Lee Filipenses 2, medita y extrae 3 verdades acerca de Cristo.

- _____
- _____
- _____

¿Cómo podrías incorporar estas verdades a tu adoración?

Invitación (sin cassette)

Adoración que no depende del contexto.

Desde Jerusalén hasta Roma.

Desde las casas hasta las cárceles.

Desde los cantos en la madrugada hasta los susurros en las catacumbas.

La iglesia primitiva, estos precedentes apostólicos nos dejan un claro legado:

La adoración no es un acto, sino que son vidas rendidas.

La primera iglesia no adoraba porque las cosas salían bien... adoraban porque sabían quién era Dios. Ellos no necesitaban un motivo, porque su motivo tenía un solo y único nombre: Jesús.

Y esa es la adoración que el Espíritu Santo sigue buscando:

- Una adoración que no depende del sonido, sino del corazón
- Una adoración que no busca entretener o llenar un espacio, sino transformar
- Una adoración que no se apaga con el cansancio... sino que se enciende con la fe.
- Una adoración que no depende de las circunstancias sino de una persona: Jesús.

San Agustín, allá por el año 400 después de Cristo dijo algo hermoso:

"El que canta ora dos veces, pero el que vive adorando, ora sin cesar."

La adoración apostólica no terminó en el libro de los Hechos, continúa hoy... en cada niño, en cada preados, en cada adolescente, en cada joven, en cada adulto, en cada familia y en cada iglesia que decide volver al centro: a Cristo.

Porque adorar no es solo decir: "Tú eres digno" con todas nuestras fuerzas, sino que adorar en vivir como si Él realmente lo fuera.

Iglesia amada, no se ustedes, pero yo quiero eso. Ya no quiero una adoración de domingo nada más, sino que quiero que nuestras vidas sean un canto. Y se que no siempre lo voy a lograr perfectamente pero que tal si lo intentamos juntos ¡Hagamos los ajustes necesarios!

Registra tus pensamientos

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____